

Sale LOS DOMINGOS

v dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 pta.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pesetas;
3 meses, 4 pesetas;
un año 15 pesetas.



Suscripcion

La Broma

SOLA
cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.

Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLITICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

EL DIBUJO DE HOY

Una vez termino do
el debate politico,
cada jefe de grupo
se queda muy tranquilo,
recibiendo el aplauso
de todos los amigos,
que éstas y otras mil frases
lancan á sus oídos:
—¡Qué erudicion!
—¡Qué acento!
—¡Qué elocuencia!
—¡Qué estilo!
—¡Pirámida!
—¡Sublime!
—¡Titánico!
—¡Magnífico!
—¡Qué triunfo, señor Cánovas!
—¡Qué triunfo, don Emilio!
—¡Victoria, oh, Alejandro!
—¡Victoria, don Francisco!
Y entusiasmados todos,
y todos contentísimos,
alaban el discurso
del jefe respectivo;
y todos han triunfado,
y todos han vencido,
y no falta ese día
su culto á cada idolo
Si todos han ganado
¿quién, pues, habrá perdido?
¿Quién? ... ¡El que pierde siempre!
¿Si eso lo sabe un niño!

SEMANA POLITICA

D. Raimundo Fernandez Villaverde, es ministro de la
Gobernacion del Reino.

Este nombramiento ha dado lugar á injustas censuras
por parte de la prensa opositora. Las más sangrientas
burlas, la sátira más acerada ha tenido asiento durante
estos últimos días en las columnas de los periódicos.

Los órganos ministeriales han hecho una defensa tí-
mida del candidato á ministro elegido por la unánime opi-
nion de D. Antonio Cánovas del Castillo, que en las actua-
les circunstancias está sobre todas las opiniones, sin ex-
ceptuar la opinion pública.

Yo, eterno defensor de la debilidad, me veo obligado á
proteger al Sr. Villaverde, combatido hoy por todo el mun-
do, y rodeado única y exclusivamente de parásitos políti-
cos, ávidos de credenciales sustanciosas.

Que las hay.

En un país como España, donde apenas hay ciudadano
que sepa leer y escribir, y haya hecho una oda al sol, y
otra á Dios, y otra á su novia (á la del ciudadano), que no
aspire á ser gobernante. Aquí, donde no hay un vecino de
levita, que no se sienta algo ministro; aquí, donde no hay
grupo de cuatro personas, que no cuente con tres eminencias
en distintos ramos del saber humano y divino; aquí,
donde pasa todo, hasta los empréstitos municipales, ¿quién
es capaz de asegurar que Villaverde no sirve para minis-
tro de la Gobernacion?

Sirve, y tres más nueve, que suman doce si no dispone
otra cosa el Sr. Cos Gayon.

Los españoles hemos perdido ya el derecho de aquila-
tar los méritos de las personas que salen para ministros.
Hemos visto Gabinetes formados por alguien que ha
tenido que ir gritando por los pasillos del Congreso:

—¡A ver, caballeros!... ¿Quién quiere ser ministro de Ha-
cienda?... ¿Quién admite la cartera de Estado?

Tampoco han faltado curiosos ejemplares de señores,
cuyos nombres no eran conocidos ni de los porteros de sus
casas, y que, sin embargo, habiendo sido nombrados mi-
nistros de la noche á la mañana, fueron á jurar vistiendo
el uniforme correspondiente á la clase, lo cual indica que
ellos presentaban lo que nadie se atreviera á soñar.

Donde ocurre todo esto, ¿por qué se ha de ver con ex-
trañeza la exaltacion de Villaverde al sillón de sus ma-
yores políticos?

Para ministro sirve cualquiera.

Lo difícil es servir para oficial de negociado!
Y, por último, quien censure al Sr. Fernandez Villa-
verde, por suponer que carece de las dotes necesarias para
ser consejero de la corona, no debe, en buena lógica, cen-
surar al Sr. Tejada Valdesera.

¡Lo que debe hacer es darle un disgusto por minuto!

Alguien ha dicho que el Sr. Cos Gayon con su nueva
ley sobre consumos, ha colocado la primera piedra del
edificio revolucionario.

En efecto, la cuestion de consumos ha producido hon-
da sensacion en todas partes.

La vida municipal se ha hecho imposible.

Y la domestica tambien, segun la opinion de varios
señores casados, de pocos recursos.

Todo sube, menos el peinado de las señoras que vá
descendiendo por quererlo así la moda, que es el Cos-Ga-
yon universal.

Las carnes, las frutas, el vino, todo se pone por las
nubes.

No hay más que ver lo que nos pasa con los pollos,
decla una señorita en estado de merecer... un trancazo
de su papá.

Hoy no halla usted nada barato más que las conspira-
ciones que se encuentran á la vuelta de cada esquina, casi
de balde.

Y gracias á ellas, pues de lo contrario, ¿qué iba á ser
de los pobres que nos quedamos en Madrid?

Afortunadamente, ahora cuando menos lo piensa, uno
salta la conspiracion.

Yo no se como el Gobierno tiene manos para tantos hi-
los tenebrosos.

Porque es de advertir, que en cuanto se descubren los
tácticos proyectos de los eternos enemigos del orden,
viene aquello de que «el Gobierno tenía el hilo de la
conjuracion».

Así es que estamos siempre con el alma en un hilo.

Los revolucionarios no descansan.

Anteayer, un vecino mio, que parecia tan pacífico y
tan honrado, que pagaba religiosamente al casero y ha-
blaba bien del Gobierno, fue sorprendido *in fraganti* por
la autoridad, en el momento de estar arreglando una má-
quina infernal.

Fue conducido al juzgado con el cuerpo del delito y
allí se descubrió que la máquina era, sencillamente, una
locomotora que mi vecino habia adquirido en el Bazar N.
para obsequiar á un niño suyo.

Sin embargo, ni la autoridad ni yo quedamos convenci-
dos, porque á veces, estos revolucionarios, se valen de
unos medios muy raros para de-orientar á la justicia.

Veian ustedes lo sucedido en la calle de las Velas, don-
de vivia un ciudadano que á primera vista parecia zapate-
tero y luego ha resultado que era nada menos jefe del
Parque revolucionario!

No crean ustedes que exajero; un Parque, un verdade-
ro Parque tenían establecido esos picares republicanos
en la calle de las Velas.

¿Cómo que para trasladar las armas y municiones que
allí habia, hubo necesidad de emplear dos hombres!...

—Estamos en época de sorpresas—me decía un amigo.—
Ayer cuando menos lo esperaba, me encontré encima de
la cómoda un papel.

—Alguna proclama revolucionaria, ¿eh?

—No, mucho peor aun: ¡era la cuenta del sastre escri-
ta en papel del Congreso!

—Calle usted, por Dios!

—¡Si aquí nadie parece lo que es! Sin ir más lejos, vé-
usted á Corbalán, por ejemplo, y lo que menos sospecha
usted es que aquel señor sea Gobernador de Madrid.

—Tiene usted razon.

—¿Qué más, hombre? Anoche encontré en el portal de
mi casa un capote de esos que usan los agentes de la au-
toridad; le abrí y... ¿á qué no sabe usted lo que habia
dentro?

—Una docena de carabinas!

—No señor: ¡un guardia de orden público durmiendo
tranquilamente!

F. BRABO

EL SALON ROJO

Así se llama la estancia en que el señor ministro de
la Gobernacion celebra sus tertulias de confianza.
En eso del color no se alude á la vergüenza, ni mucho

ménos; simplemente es que la tapicería de aquella pieza
tiene ese subido matiz.

El salon rojo era en realidad un centro politico; este
carácter lo habia dado la franca amabilidad de algunos
ministros y especialmente del Sr. Romero Robledo.

Por consecuencia, no se iba allí únicamente á ver al
ministro; se iba á recoger impresiones, á hacer comenta-
rios, á adquirir noticias y á beber agua con azucarillo.

Por cierto que á un diputado de la mayoría le oi decir
noches pasadas, dirigiéndose á un portero:

—Tráigame usted un vaso de agua con *embalado*.

Así, pues—y olvidando este paréntesis, que hasta el
colera les hace—el salon rojo de Gobernacion, era punto
de cita á las altas horas de la noche, para cuantos se de-
dicaban á la vida activa de la politica batallona.

Por eso se encontraban allí periodistas de todos los
partidos, hombres de negocios, senadores, diputados, mé-
dicos conocidos, amigos particulares del ministro, etc., etc.

Aquello era el *estrambote* del salon de conferencias, de
igual manera que el Sr. Villaverde es la *coda* del Sr. Ro-
mero Robledo, y el Dr. Lacasa el apéndice de D. Raimun-
do y así sucesivamente hasta nuestros días.

Pues, si señor, todo esto era aquel dichoso salon rojo.

Como es natural, esto no podia seguir así. Aquello era
un desorden anti-conservador, anti-Corbalán y anti-
todo.

Cuantos allí entraban sin derecho propio, comprendian
que no podia tardar mucho el momento en que se les aca-
base la ganga de tener acceso en el salon del ministro sin
gastar siquiera un miserable pliego de papel sellado para
solicitar permiso.

Era abominable, espantoso, an' riquico, eso de que un
caballero cualquiera se introdujese en el santuario de S. E.,
con el pretexto de ser director de un periódico, ó publica-
ta eminente ó cualquier otra tontería por el estilo.

Sin embargo, para que desapareciese aquel profundo
mal, hacia falta un ser superior, un espíritu sereno y
enérgico que comprendiese toda la sublimidad que encie-
rra el cargo de ministro, por cuya virtud el que antes era
un simple mortal, ó vice-versa, se convierte en casi divi-
nidad, la cual no está bien que sea asequible á tres tiro-
nes para esos pelagatos que dan en la manía de conmovier
la opinion pública con sus escritos.

Por supuesto, que eso de convertirse en casi divinidad
un ministro, tiene sus Tajadas, digo sus excepciones!

La falta de ese espíritu superior en la antigua casa de
Correos, habia sido única causa de que subsistiese el per-
nicioso socialismo del salon rojo.

Sagasta, Moret, Posada Herrera, Gonzalez Brabo, Cá-
novas, Romero Robledo, cuantos hasta el día han ejerci-
do de ministros de la Gobernacion, no han tenido virili-
dad suficiente para contener tamaño abuso.

Lejos de eso, alardeaban de su propia debilidad, te-
niendo gusto en conversar amistosamente con los perio-
distas que llevaban á sus oídos las francas y más recien-
tes manifestaciones de la opinion pública.

¿Cuando digo á ustedes que aquello era inaguantable
y que siguiendo así pronto hubieran peligrado las altas
instituciones del país!...

Afortunadamente, lució el día de la reparacion.

Cánovas dijo:

—¡Fiat Villaverde!

Y descansó.

D. Raimundo llegó á su despacho la noche antes de
jurar y despues de recibir varias enhorabuena, preguntó
á un periodista que se hallaba fumando tranquilamente
en el salon rojo.

—¿Y qué tal ha sido recibido mi nombramiento por el
público?

—Muy mal, D. Raimundo—contestó el periodista son-
riendo y con la mayor ingenuidad.

¡Fiestos resultados de la mala educacion dada por
los ministros anteriores á sus contestualios!

A la noche siguiente, los porteros anunciaron á los
que esperaban la apertura del salon rojo:

—De orden de S. E. pueden pasar los señores diputa-
dos y senadores.

Entre los que esperaban se hallaba un oficial general
que no es senador ni diputado; apenas oyó la orden dió un
salto, pronunció algunas frases enérgicas y salió corrien-
do de la subsecretaria y del edificio.

Varios directores y redactores de periódicos tambien
juzgaron prudente tomar las de Villadiego.

Y algunos hasta tuvieron la osadía de incomodarse!

¿Por qué?

Aun cuando no existiesen las poderosas razones que

LA BROMA

Le expuesto, hay otra de gran calibre que hace honor al Sr. Villaverde y le acredita como hombre de fina penetración y delicado tacto.

D. Raimundo no puede consentir que periodistas como Vargas, Figueroa, Parilla y Buxó, Moya, Montes, Soler y Casajuna, Sanchez Pastor, Burell, Arauz, Casero y Blanc, Tirado y otros por el estilo, se codeen con eminencias del Parlamento, como Gonzalez (D. Teodoro) Sastron, Armero, Muro Carratalá, etc., etc.

Ha hecho muy bien el neo-ministro.

¿A qué ahora no entra en el salón rojo ni una sola persona capaz de decir a S. E. que dos y dos son cuatro, cuando S. E. se empeña en que sean cincuenta y seis, por ejemplo?

Y si yo fuese D. Raimundo, habla de quitar los retratos de ciertos ex-ministros que están colgados... de las paredes del salón rojo.

El día que tomó posesión de su cargo el Sr. Villaverde, muchos observaron que más de cuatro retratos parecían sonreírse.

Y no creen el país que parará en esto el Sr. Villaverde. El día menos pensado cambia la tapicería del salón.

¿Por qué a reformista pocos le ganará...

Y, demás de esto, conoce las verdaderas necesidades del país.

Y de otros.

FLORENCIO BRABO.

EL IMPERIO

VALLETONTILLO Julio 1885

QUERIDO FLORENCIO:

Sabrás cómo el señor Alcalde ha declarado el Imperio en este pueblo, lo cual que ni yo lo entiendo, ni encontré bicho viviente que me lo explicara, y eso que pregunté a Quejada que es jefe de este puesto de la Guardia civil y al tío Valdosas que es el que administra el monte que tiene el pueblo del lado de allá de la laguna grande.

El Sr. Anton Marrullero que, como sabes, hace de secretario y consejero mayor del Alcalde y es quien todo lo maneja, ha leído esa endemoniada historia del Imperio en unos libritos muy grandes que le enviaron de allá muy lejos, de un país que le dicen Alemania, y donde parece que les va muy bien con ese sistema.

Pero yo tengo en el magín que no en todos los pueblos somos lo mismo; y sin ir más lejos ahí tienes a los de Galofranco que por mor del sistema ese, casi les llevan los demonios, y se quedaron sin un grano de trigo en las pañeras y tuvieron que echarlo todo a rodar porque aquello se convirtió en merienda de negros.

Porque es lo que dice el tío Mártes:

—En Alemania les va bien con eso, porque allí las gentes beben cerveza nada más y tienen la sangre casi blanca; pero aquí, en Valleontillo, donde se bebe más vino que agua, tenemos la sangre muy roja y muy caliente, y no entraremos en eso del Imperio aunque nos aspen, que si nos asparán.

Y mira tú que lo que dice el tío Márteses como si lo dijera el Evangelio de la Misa, porque ya sabes que es muy entendido en cosas de la política; como que se murmura en el pueblo que vive de eso nada más, pues el despacho de memorialista que tiene, está casi abandonado y no se cuida de él por andar en concejos y discursos de la ceca a la meca y dale que le darás a la lengua, que la meneas de lo lindo.

Sabrás como desde que por acá somos imperialistas ó emperadores o lo que sea, estamos sin ayuntamiento y sin junta de vecinos y sin hermandades, ni cofradías, porque el Alcalde ha dicho en un escrito muy majo que han pegado en las esquinas, que aquí no hay más autoridad que la suya; y que a quien no le parezca bien, que se vaya porque de lo contrario le encierra en la cárcel, ó le manda al monte que administra el tío Valdosas, y Cristo con todos.

Así es que estamos sin saber qué hacer, metidos en un puño y como tres en un zapato, y si Dios no lo remedia, esto va a dar un estallido y tendrán que sentir los que nos han traído estos líos, sacando las cosas de quicio, y queriendo buscar mendrugos en cama de galgos y cotufas en el golfo.

Nos han quitado también los pastos del pueblo, porque dice el Alcalde que son para él, y para los que él quiera nadamas. Han recargado la contribución con pretexto de que se han aumentado los gastos, pues dice el Alcalde que antes Valleontillo, era un simple villorrio, y ahora es un Imperio y tiene que darse lustre como tal, y no hacer todo mal papel entre sus iguales.

¡Mira tú qué pedazo de Imperio voy a echar en el pueblo cuando la contribución me deje sin tocino!

Para eso del lustre que dicen nos hace tanta falta, el Sr. Anton Marrullero, ha llamado a Manolo Plazuela que en sus tiempos fué barquero, y le ha encargado que construya cuatro ó cinco barcas que no sirven para nada, pero que se han consumido el dinero que teníamos destinado a empedrar y alumbrar las calles, y a pagar al maestro y al médico, que están que trinan con estas emperaduras que nos han salido y que incomodan más que un divieso.

Como dicen que ya no tenemos que votar, y que no somos ciudadanos ni vecinos, ni nada, y que solo tenemos que intervenir en los negocios del pueblo para pagar la contribución y coger el fusil y sansecabó, a fin de no gastar tiempo en las oficinas del ayuntamiento, nos han borrado los nombres en las listas, y nos han dado un número a cada uno, de manera que yo no soy Inocencio Sencillo y Casinada, como cuando tú me conociste; ahora soy el número 191.

Por cierto que esto es lo que me parece mejor de cuantas reformas han introducido, porque habiendo dejado de ser personas, no es justo que con nombres de personas nos conozcan.

¡Ah!... Debo advertirte que aun cuando antes he nombrado al ayuntamiento, ahora no se llama así la casa de la Villa.

En cuanto nos hicieron Imperio, pusieron en el frontispicio un rótulo que dice: *Cancillería*.

Tú sabrás lo que esto significa, pues yo maldito si lo he podido adivinar.

No te comunico otros muchos detalles, porque el Alcalde ha dado en la flor de leer todas las cartas que escribimos los que éramos vecinos y ahora somos cosas.

Dice que esto lo hace por derecho propio, y no hay que replicar.

Adios, consérvate bueno y Dios te libre de Imperios por los siglos de los siglos.

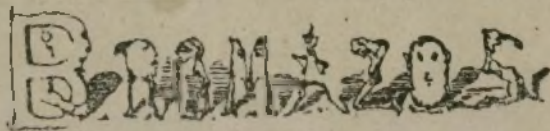
Amen.

Tuyo.

El número 191.

Por la copia.

FLORENCIO BRABO.



El Sr. Bosch está haciendo el papel de misionero con las antiguas deudas municipales.

Trata de convertirlas.

No me extraño que se hayan extraviado.

Mal encaminadas desde su más tierna infancia, ¿qué había de suceder?

El señor Figueroa ayudó al señor Bosch y Fustigueras en su proyecto de un empréstito municipal.

Parece que entre los dos pretenden unificar las deudas.

Al efecto—dicen los periódicos que conocen la operación por dentro—se creará un nuevo papel que no traiga mayores gravámenes, y que, por el contrario, reduzca en lo posible lo que ahora se paga.

Pues si por el papel municipal se ha de pagar menos, según dicen, que lo que pagamos ahora, en breve verán nuestros lectores LA BROMA impresa en papel de ese nuevo! ¿Quién no se aprovecha de la ganga?

Dicen también que se guarda gran reserva acerca de la operación, para evitar agiotajes.

Bien pensado.

¡Pero verá usted cómo huelen algo los agiotistas!

Yo no sé como diablos se arreglan, pero es lo cierto que siempre que en España se hace una operación de crédito, los que se aprovechan de ella se enteran casi al mismo tiempo que los iniciadores y realizadores de la misma!

Lo cual demuestra que aquí ha hecho grandes progresos la ciencia económica.

Verdad es que nuestros gobernantes se distinguen por su economía de ciencia.

¿Lo de Lérida? Nada, un incidente.

Que hubo un belén, y que corrió la gente.

Acudió la justicia.

se dispararon armas, sin malicia,

se restableció el orden al momento

y quedó todo el mundo tan contento.

Como es muy natural, la oposición

quiso dar al Gobierno un revolcón:

con estos pensamientos tan alevos

han armado una *grasca* escandalosa,

y eso que, la verdad, no ocurrió cosa,

como suelen decir, del otro jueves.

Pero ya está la gente más calmada

y se sabe que allí no pasó nada.

¡Aun cuando la calumnia se pregone,

al fin y al cabo la verdad se impone!

.....

Ovidaba un detalle, (gestos olvidados!)

¡Hubo seis muertos y catorce heridos!

Dice *El Globo* que en el partido conservador el ser periodista no es buena recomendación.

Claro que no: en ese partido solo constituye buena recomendación el ser director general por lo menos.

Como se llega hasta eso y mucho más... lo sabe todo el mundo.

Pero no todo el mundo lo puede hacer.

¡Porque cada cual tiene su estómago!

Y es preciso tenerle muy fuerte para admitir sin repugnancia ciertas cosas.

Por ejemplo...

¡Vayan ustedes escribiendo nombres a continuación de este por ejemplo!

Por fin se ha casado el señor Mártes.

¿Qué locura! ¿Casarse cuando todavía no tiene pelo de barba!

—Valladolid, Reus, Mérida.

Pontevedra y Alcaudete.

Villafraña y Albacete.

Chipiona, Sevilla, Lérida.

Cáceres, Medina, Bulas.

Trujillo, Liria, Trigueros,

Jerez de los Caballeros

y Manilla de las Mulas.

Córdoba, Jaén, Villavieja,

Ricla, Canfranc...

—¿Hasta cuando?

—Bárgos, León...

—¿Me estás dando

lección de geografía?

—Lorca...

—¿Te calla?

—Tordehumos...

—¿Qué es eso?

—Las poblaciones

donde ocurren desazones

por eso de los consumos!

—Cos no tendría esos fines

al formar el presupuesto.

—No; ¡quiso hacer un impuesto

y ha hecho un mapa de motines!

Corre el rumor de que vamos a tener un ministerio presidido por el marqués de Novales.

Como si lo viera: ¡esos son intrigas de Ruiz Zorrilla!

Copiamos de *El Correo*:

«Nuestra compatriota Rosita Mauri, primera bailarina de la Gran Opera de París, ha mandado construir en Salas de Beara una villa de recreo, cuyo coste excede de 60.000 duros.

Piruetas se habrán necesitado para reunir esta cantidad.»

¡Bah!... En Madrid hay muchos que han ganado más haciendo gonflefiones!

✱

CANTARES

Los nombramientos que logran Villaverde y Corbalán, se alcanzan unos a otros como las olas del mar.

Por dentro nada que valga y mucho ruido por fuera. ¿te parece al depósito de la calle de las Velas?

Veinticuatro calabozos tiene la cárcel real, y hay veintitres periodistas, ¿no se puede pedir más?

El servicio de bombas es muy notable: ¡apaga el fuego chico y enciende el grande!

Seguilo llegué a tu casa y me dieron agua fresca: otros llegaron más secos y les diste una cartera!

Layendo yo en la *Gaceta* el nombramiento de usted, las lágrimas de mis ojos se quejaban al caer!

✱

Un periódico ministerial advierte al Gobierno que «no se duerma sobre sus laureles».

Como el Gobierno no tuviese más cama que sus laureles, tendría que acostarse en el santo suelo!

¡Laureles!... ¿por qué, vamos a ver?

¿Por la nebulosa conspiración de Zaragoza?

¿Por la captura de 19 carabinas en la calle de las Velas?

¿Por la solución de la crisis?

¿Por la propagación del cólera?

¿Por qué, señores, por qué?

¡Buenos están los laureles del Gobierno!

Solo que aquí tenemos un empeño atroz en poner mores a las cosas.

Ya estoy viendo al Sr. Tejada Valdosera con las manos a la cabeza y gritando:

—¿Quién se ha quedado con los laureles que me corresponden?

No con laureles, ¡con porreil se contentaría el con lo!

✱

Han nombrado subsecretario del ministerio de la Gobernación al Sr. Cadorniga, Fernandez también, como su jefe.

Pero al nombrarle, le han quitado las facultades que tenía el Sr. Corbalán para resolver expedientes.

No obstante, ha aceptado.

Dice un periódico que eso equivale a pasar, por subsecretario a la más.

No señor; ¡eso equivale a pasar por todo!

✱

Advertencia importante.

Desde el próximo mes de Agosto, cada número de LA BROMA costará DIEZ CÉNTIMOS.

A pesar de tan notable rebaja, las condiciones materiales de este acreditado Semanario, no sufrirán alteración alguna.

Las reformas que hemos introducido en nuestros talleres, nos permiten proporcionar esta nueva ventaja a los constantes favorecedores de LA BROMA.

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA

Aguas sulfurosas, cloruro-sódicas termales de 32°5 centígrados de temperatura.

Premiadas en las Exposiciones de París, Frankfurt, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1883 sus servicios a 7.378 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla a la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estación telegráfica, botines, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre a fin de Marzo, circunscrito a la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de ésta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete a Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.